
IN MEMORIAM.

El día 7 de Octubre de 1908, casi al amanecer, falleció repentinamente el reputado Sr. Dr. D. Fernando Altamirano, miembro prominente de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, á la edad de 58 años.

El ilustre muerto, si no fué precisamente uno de los fundadores de la expresada Corporación, sí fué uno de sus socios más entusiastas y de los que tuvieron por ella mayor adhesión. Su entrada al mundo científico la hizo precisamente por el florido pórtico de la Botánica, á la cual profesaba singular afecto, y el que perduró hasta su muerte. Vastos eran sus conocimientos en esta materia, á la vez que admirable fisonomista: inapreciable dón que le permitía distinguir y reconocer las especies vegetales que caían en sus manos y que muy á menudo él mismo colectaba; pues, como explorador, fué sin disputa en México, el primero; concédiéndole de toda justicia el que esto escribe, si en algo tiene derecho para ello, el puesto de honor en esta línea. Aventajado conocedor de la Química, de la Fisiología experimental y la Terapéutica, desde luego se hacía cargo de toda la utilidad que podía obtenerse de una planta, en sus distintas aplicaciones.

La infatigable actividad y energía de tan conspicuo luchador, se desplegaba por lo tanto, bajo múltiples formas, convergentes todas ellas al ideal que perseguía: el más amplio y perfecto conocimiento de nuestra Flora desde el punto de vista, sobre todo, de su mejor aprovechamiento, como he dicho. Los recomendables escritos del finado, que se registran en diversas publicaciones científicas, así lo demuestran.

A paso rápido se extingue la falange de los Naturalistas Mexicanos, pero no dudo que los que quedan, tendrán la suficiente entereza y decisión de seguir las luminosas huellas de los desaparecidos. Es de confiar, además, que nuevos paladines vengan á cubrir las mermadas filas de aquélla, pues el honor científico nacional, así lo exige.

La Sociedad Mexicana de Historia Natural, eleva al Creador los más fervientes votos por la eterna felicidad del socio á quien honra en estas líneas, y abraza la firme convicción de que no faltarán otros que, en lo venidero, tremolen más alto su ameritada enseña.